

2. ARADOS

La ciudad de Arados se encontraba situada en una isla al norte del antiguo territorio fenicio, actualmente denominada Ruād y perteneciente a la República Árabe de Siria. Un núcleo urbano con una larga trayectoria histórica, que tuvo su época dorada bajo el reino seléucida.

En primer lugar, mostraremos su evolución histórica para que después podamos comprender mejor su actitud expansiva hacia el territorio costero que se encuentra frente a la isla. Una región geográfica que, entre sus ventajas, presenta una amplia zona fértil agrícola bañada por el Nahr al-Kabīr (el río Eleuteros de las fuentes clásicas).

2.1. ARADOS DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

Según los últimos estudios, no parece que el topónimo *A-ra-a₃-ad/di^{ka}* sea el testimonio más antiguo de Arados (v. *RGTC* 12.1 46s. *sub voce* Araʿad). De esta manera la interpretación G. Pettinato (1983: 108) habría que abandonarla. Y, por tanto, la información escrita más antigua sobre Arados (^{mu}*Ar-wa-da*) se halla en las *Cartas de El Amarna* (*EA*): 98: 14; 101: 13-16; 104: 42 (^{mu}*Er₁-wa-da*); 105: 12-18 y 87; 149: 59.

2.1.1. ARADOS Y SU ARMADA

Durante el periodo amarniense (s. XIV a.C.), se pueden observar los rasgos más característicos de Arados. Esta ciudad-isla desempeñó un papel importante en las luchas internas que ocurrieron en las provincias asiáticas de Egipto. Arados puso su armada al servicio de los monarcas de la costa sirio-libanesa más ambiciosos, apoyando así tanto a las incursiones de los reyes amorreos (Abdi-Aširta y Aziru) contra Simira y Biblos como a Zimrida de Sidón contra Abi-Milku de Tiro (Briquel-Chatonnet, 1996: 64s.; 2000: 129s.).

2.1.1.1. Arados y Abdi-Aširta de Amurru. Durante el reinado de Amenofis III (1402-1364 a.C.), la civilización egipcia alcanzó su cenit (Gardiner, 1964: 205-10; Padró, 1996: 274-79). La continuación de las buenas relaciones con Mittani hizo posible la paz y el equilibrio internacional en Siria, lo que permitió a Egipto configurar la división administrativa de sus territorios asiáticos (v. p. 38). La provincia más septentrional era Amurru, cuya capital fue Simira, y que comprendía varios reinos (Pitard, 1987: 57; Gestoso, 1992: 47; Liverani, 1995: 435s., 438, Fig. 103); Ugarit (*EA* 45-50; v. también Liverani, *LA* p. 284; Singer, 1999: 622ss.), Nuḥašše (*EA* 51; Liverani, *LA* p. 298), Tunip (*EA* 59; Liverani, *LA* p. 298), Qatna (*EA* 52-56; Liverani, *LA* p. 291), Qadeš (*EA* 189-90; Liverani, *LA* p. 289) y los reinos al norte de Biblos: la frontera sur de Amurru (*EA* 97-98: cartas de Yapaḥ-Adda [de Ardata(?)]); *EA* 99: mensaje al rey de Ammiya; *EA* 100: carta de la ciudad de Irqata al faraón; v. también Liverani, *LA* p. 242). Durante este periodo surgió Abdi-Aširta, un *condottiere* amorreo que se presentó ante Amenofis III como el protector

de la provincia de Amurru, el vigilante de la región del valle del 'Akkār (desde Simira hasta Ulaza) y el encargado de proteger los trabajos de la siega en la región de Simira cuando su gobernador faltaba (*EA* 60). Actitud que contrasta con las muchas cartas que envió Rib-Adda de Biblos quejándose de la política hostil de este reyezuelo amorreo (v. *infra*).

El papel de la ciudad de Arados en este conflicto queda muy bien expuesto en una carta de Rib-Adda (*EA* 101), mensaje datado al inicio del reinado de Amenofis IV (ca. 1364 a.C. según Campbell, 1964: 134). Aquí el monarca de Biblos vislumbró, con la subida al trono del nuevo monarca, la oportunidad de poner fin a la política agresiva del amorreo, por lo que le apeló a diseñar una táctica para derrotar definitivamente a Abdi-Aširta:

«(...) ¡Mira, tan pronto como los barcos de la armada (egipcia) entren en ¹⁹ Amurru, ellos vencerán a Abdi-Aširta. Así ellos (: los amorreos) no tendrán lana ni tejidos teñidos de púrpura para dar (como) ¹⁰⁰ tributo a Mittani. Otro asunto, ¿qué barcos están disponibles, además de los míos? ¿(Por qué) no (están los) de la gente de Arados? ¿No es conveniente que estén ahora ¹⁵¹ aquí para ti? ¡Requisita los barcos de la gente de Arados que están en Egipto! (*ša-ni-la*, ¹⁸MA₂^{mes} *ša-ma-ni/i-zi-zu* UGU-*ia* u₂-ul/LU₂^{mes} ¹⁰⁰Ar-wa-da/u, al-la šu-nu i-na-na/¹⁵¹ it-ti-ka ša-bat ¹⁸MA₂^{mes}/LU₂^{mes} ¹⁰⁰Ar-wa-da/ša-a i-ba-šu i-na/KUR Mi-iš-ri). Otro asunto, cuando ²⁰¹ Hayā se preguntaba: “[(Sobre) los barcos, ¿quién los coge]rá, si nosotros no [podemos entregarlos] en Amurru? ¿[Cómo] podemos llevar la gente de Tiro, de Sidón y de ¹⁹ Beirut?”. (Pero) ¿de quién (son) estas ciudades? ¿No (pertenecen) al rey? Recluta hombre (con) hombre en el interior de (cada) ciudad. Y tan pronto no reciba barcos Amurru, entonces ellos vencerán a ³⁰⁰ Abdi-Aširta. El rey debe reclutarlos, ¿(que) no (lo hagan) ellos mismos! Que el rey ordene a las tres ciudades y a la armada (egipcia). Tan pronto como ellos vayan a ³⁵¹ Amurru, Abdi-Aširta será capturado. ¡Que te lo pongan en tus manos! ¡Que sepa de los asuntos de tu leal (servidor)!» (*EA* 101, v. última versión de Liverani, 1998: 389 y Liverani, 2002).

La desaparición de Abdi-Aširta se halla con relación a la buena respuesta de Amenofis IV a las peticiones de Rib-Adda. Aunque ésta se debió más a una lógica preocupación de la diplomacia egipcia por un cambio de alianza del vasallo amorreo (v. primeras líneas de la carta anterior) que a los asuntos regionales entre los diferentes reyezuelos (Liverani, 1998: 392s.). Y así, la ayuda llegó finalmente de manos de Amanapa quien encabezaba una nutrida tropa egipcia (*EA* 117 21-30):

«Otro asunto, yo había enviado un hombre para [ver] a tu padre (: Amenofis III) y entonces Amanapa vino con una pequeña tropa (ERIN₂^{mes} *še₂-eḫ¹-ri*). (Después) yo escribí ²⁵¹ a palacio y el rey me envió una gran tropa ([ER]IN₂^{mes}/ra-ba). ¿No cogió él a Abdi-Aširta junto con sus cosas como yo dije? ¿Escribí yo falsas palabras ⁴⁰¹ a mi señor?»,

2.1.1.2. Arados y los hijos de Abdi-Aširta. Después de la desaparición de Abdi-Aširta, la actividad expansionista amorrea fue continuada por sus hijos. Así Pū-Baal conquistó Ulaza, Ardata, Wāhliya, Ambi y Šigata (*EA* 104: 6-13). Y de nuevo en *EA* 104: 36-48, observamos como Arados apoya ahora al hijo de Abdi-Aširta según comenta Rib-Adda de Biblos:

«¿Qué hago? Yo no puedo ir personalmente a Simira, pues las ciudades de Ambi, Šigata, Ulaza, Arados están contra mí (¹⁰⁰ URU^{mes} ¹⁰⁰Am-bi/¹⁰⁰Ši-ga-ta/¹⁰⁰Ul-la-za/¹⁰⁰Er₂-wa-da NU.KUR₂/a-na ia-šī). Si ellas escucharán que voy a entrar en Simira, estas ciudades (tendrían sus) barcos (allí mismo) y los hijos de Abdi-Aširta (estarían situados) tierra adentro».

El bloqueo de Simira (Šumur en las cartas de *EA*) y la ayuda de la armada de Arados para su consecución queda patente en este mensaje enviado a Amenofis IV por Rib-Adda (*EA* 105 11-24):

«Los hijos de Abdi-Aširta por tierra y la gente de Arados por mar (están) contra mí día (y) noche. Yo he en<via>do tres barco[s] ¹⁵¹ contra Yanḫamu. [(Pero) los barcos] de la gente de [A]rados [estaban] para interceptarlo[s]. Ellos han salido. Observa a la gente de Arados, (que) no tomen todas las cosas de Abdi-Aširta cuando salga el ejército (¹⁰⁰DUMU^{mes} IR₂-A-šī-ir-ta iš-tu qa-qa-ri/¹² u, LU₂^{mes} ¹⁰⁰Ar-wa-da iš-tu/A.IA.BA ur¹-ra mu-ša U[GU-šī]/u, uš<-šī>-ir-ti 3 ¹⁸MA₂^{mes}/LU₂^{mes} ¹⁰⁰ma-ḫar¹⁰⁰la-an-ḫa-mi [¹⁸MA₂^{mes}]/LU₂^{mes} ¹⁰⁰[A]r-wa-da/a a-na ša-ba-ti-šī¹-nu/u, a-a-u, a-mu-ur¹LU₂^{mes} ¹⁰⁰Ar-wa-da i-na a-se₂ ERIN₂^{mes}/pi₂-ṭa₂-ti). ²⁰¹ Sus barcos salen con firmeza desde Egipto (y), por tanto, ellos no tienen miedo. Ahora ellos han cogido Ulaza y tienen intención de tomar Simira».

Aziru, otro hijo de Abdi-Aširta, continuó la política de Pū-Baal, convirtiéndose en el dueño de un gran número de ciudades costeras. De nuevo, con el apoyo de Arados, Simira aparece bloqueada y toda la región costera

de Ugarit a Biblos escapa del dominio egipcio, según la carta de Yapaḥ-Adda de Ardata(?) a Yanḫamu, un comisario egipcio (EA 98 3-18):

«¿Por qué has sido descuidado en lo relacionado con Simira? De manera que es hostil todo el territorio al servicio de Aziru, desde Biblos a Ugarit (*i nu-ma/*⁵³ *na-ak-ra-at-mi/gab₂-bi* KUR^{mes} *ar-ki/*^m *A-zi-ri iš-tu/*^{uu} *Gu-ub-l^{bi}/a-di* ^{uu} *U₂-ga-ri-ti*). Šigata y Ambi son hostiles. Él tiene ahora colocadas las naves de Arados en Ambi y en Šigata por lo que el grano no puede ser llevado a Simira (*u a-nu-ma/šā-ka an* ^{us}MA₂^{mes} ^[uu] *Ar-w[a]-da/*¹⁵³ ^[i-n] *a* ^{uu} *Am-bi^{bi} u₂/i-na* ^{uu} *Ši-ga-li^{bi}/a-na ba-li šu-ri-bi/ŠE* ^{uu} *a-na* ^{uu} *Šu-mu-ri*».

2.1.1.3. Arados y Zimrida de Sidón. Después, al final del reinado de Amenofis IV (Campbell, 1964: 135), de nuevo observamos la actividad de la armada de Arados. Aunque en ese momento apoyaba a Zimrida de Sidón en sus ideas expansionistas para conquistar el territorio continental de Tiro, como se queja el rey de Tiro, Abi-Milku (EA 149 40-70):

«^{uu}Que el rey no descuide esta ciudad (y) su país. Cuando yo oiga el nombre del rey y el nombre de su ejército, entonces ellos tendrán mucho miedo y todo ¹⁵el país tendrá miedo, (sobre todo el) que no siga al rey, mi señor. El rey sabe que he sido erigido gobernador de Tiro. (Sin embargo) Zimrida ha tomado Ušū ^{uu}para <su> siervo. Yo la he abandonado. No hay agua ni madera para nosotros. No hay dónde enterrar los muertos. Que el rey, mi señor, piense en su siervo (...) Zimrida (de) Sidón, Aziru, un rebelde del rey, y los «notables» de Arados se han rebelado (^{uu}*Zi-im-ri-da* ^{uu} *Ši₂-du-na/u₂*, ^{uu} *A-zi-ra* ¹⁶ *ar-ni* LUGAL/*u₂*, LU₂^{mes} ^{uu} *Ar-wa-da it-mu-ni*). ^{uu}Por segunda vez, han hecho un pacto entre ellos y reunido sus naves, sus carros (y) su infantería para tomar Tiro, la sierva del rey. (Pero si) la mano poderosa del rey viene ⁶⁵los matará. Tiro no podrá ser capturada. Ellos han cogido Simira gracias a las instrucciones de Zimrida, quien envía las palabras del rey ^{uu} a Aziru».

2.1.2. ARADOS Y SU HINTERLAND

Como ha quedado expuesto, Amurru y Sidón se aprovecharon del poder militar de Arados, que tenía en su armada su pilar básico para obtener sus planes expansionistas. La insularidad de Arados y su obvia tradición marinera influyó en gran manera sus actuaciones. Esta ciudad, con una inmejorable situación estratégica y una potente marina, no tuvo grandes obstáculos para relacionarse con toda la costa sirio-palestina y la egipcia (Briquel-Chatonnet, 1996: 65-67). No hace falta utilizar la vía etimológica, siempre complicada, para explicar la importancia de esta isla (*arwada* significa «enclave deseado» según Astour, 1975: 262).

Arados era una de las escalas principales de la ruta marítima entre Ugarit y Egipto, que también pasaba por Biblos, Tiro y Ašdod (Liverani, 1979: 1330s.). Los contactos de Arados con Ugarit y Egipto están también confirmados por dos documentos administrativos:

1. Una lista de personas provenientes de localidades costeras de Siria-Palestina, hallada en Ugarit, informa sobre dos habitantes de Arados (especificados bajo el gentilicio ^{uu} *a-ru-a-di-yu*), probablemente marineros que vivían en Ugarit junto a gente de Tiro, Akka y Ašdod (PRU VI n° 79 = RS 19.42: 7-8).
2. En un comprobante de esclavos del siglo XIII a.C., escrito en egipcio, (*Papiro Bologna* 1086, cf. Helck, *Beziehungen* 348s.) hallamos un personaje de Arados (^{uu} *rd*), encargado del cargamento del barco egipcio.

Para obtener una imagen lo más exacta posible de la situación geopolítica de la isla de Arados, cabría intentar responder a unas cuestiones:

A) ¿Arados era una ciudad-estado territorial? Parece ser que no. Los testimonios amarnienses sobre Arados nada parecen aportar sobre el territorio de Arados, según se desprende del análisis de G. Buccellati (1967: 31-44) sobre la terminología acadia para distinguir los diferentes tipos de ciudades-estado sirias en la antigüedad. La comparación de las menciones sobre Arados con otras ciudades citadas en los mismos textos parecen contradictorias. En EA 101, Arados es equiparable a Beirut (país según las fuentes de Ugarit y reino en EA 92: 32), a Sidón (país en las fuentes de Ugarit, de Emar, medioasirias e hititas; y reino en EA 92: 33: 147: 67: 148: 24. 40) y a Tiro (reino según las fuentes ugaríticas y en EA 92: 34). Al mismo tiempo, también es un lugar equiparable a otras poblaciones como Ambi, Šigata y Ulaza poblaciones según EA 104: 36-48 (v. p. 48).

B) ¿Cuál es el estatuto político de la ciudad de Arados? Recientemente, F. Briquel-Chatonnet (2000: 132s.) ha ofrecido un adecuado estudio sobre este asunto. Según esta autora, Arados tenía un sistema político de tipo aristocrático o comunitario (reflejado en la expresión LU₂^{mes um} *Ar wa da* de EA 149: 59, v. p. 49). Un *status* que se acerca más a la imagen de un *emporion* que a una ciudad-estado territorial.

C) ¿Cuales fueron los intereses que movieron a los «notables» de Arados a participar en políticas expansionistas? Si admitimos que Arados no era una ciudad-estado territorial, su actitud de colaboración con Amurru y Sidón, reinos con apetencias territoriales, se debió a los intentos propios de una ciudad aislada que necesitaba tener acceso a un mínimo territorio en la costa para su aprovisionamiento (algún enclave septentrional de la rica zona agrícola de la llanura de 'Akkār) y para tener un espacio funerario (Briquel-Chatonnet, 2000: 131s.).

2.2. ARADOS DURANTE LA EDAD DEL HIERRO

Tras la «crisis del 1200 a.C.», el imperio de Hatti desapareció para siempre y Egipto perdió su poder en los territorios asiáticos. Sin embargo, las ciudades de la costa sirio-libanesa permanecieron a salvo, aunque enfrentándose ante una nueva situación geopolítica. La ciudad de Arados también vivió esta nueva etapa histórica.

2.2.1. ARADOS Y LAS GRANDES POTENCIAS

A pesar del título de este apartado, en el desarrollo histórico de la ciudad de Arados hubo también una periodo de independencia, una etapa que junto con los periodos asirio y persa configuran la historia preclásica de este enclave fenicio.

2.2.1.1. La etapa de independencia de Arados. Esta etapa histórica de Arados queda delimitada entre el siglo XI a.C. y el 680 a.C., momento en que Asarhadón divide Fenicia en dos provincias: Simira (norte) y Kār-Asarhadón (sur). Durante este periodo, Arados tuvo que afrontar la presión asiria, que quedó solventada mediante el pago de los correspondientes tributos. Arados, junto con Biblos y Sidón, pagó su tributo al monarca asirio Tiglatpileser I en el año 1110 a.C. (*RIMA* 2 Tiglat-pileser I A.0.87.3: 19-20) e incluso fue visitada por él, dentro de una excursión donde la isla de Arados simboliza el contacto con lo exótico (Briquel-Chatonnet, 1997: 58). Arados pagó de nuevo su tributo cuando Assurnasirpal II (883-859 a.C.) efectuó una expedición contra la costa siro-libanesa (*RIMA* 2 Ashurnasirpal II A.0.101.1: III 84-88). Una región que aparece vertebrada en ocho reinos: Tiro, Sidón, Biblos, Maḡalatu, Maizu, Kaizu, Amurru y Arados.

En el monolito de Kuḡ hallamos documentado el primer enfrentamiento entre Asiria y las ciudades fenicias (*RIMA* 3 11s.; Briquel-Chatonnet, 1997: 60s.). Aquí se narra la campaña realizada por Salmanasar III contra Urḫilina de Ḥama, que desembocó en la batalla de Qarqar (853 a.C.). Una coalición de 11 reyes de Siria y de la costa, encabezada por el rey hamateo, hizo frente al monarca asirio en esa ciudad (*RIMA* 3 Shalmanaser III A.0.102.2: II 87-97). Matinu-Baal (^o*Ma-ti-nu-ba-li*), el rey de Arados, participó aportando una tropa de 200 hombres (un contingente bastante escaso), junto con los reyes de Damasco, Ḥama, Israel, Biblos (según la reconstrucción de Tadmor, 1961 144: KUR *gu-<ba> a a*), Simira (si se acepta la metátesis en KUR *mu-us-ra-a-a* por KUR *su-mu-ra-a-a* según Lemaire, 1993: 152*), Irqata (Arqa en los textos de Tiglat-pileser III y bíblicos), Ušnatu, Šiyānu, Arabia y Ammón.

Contemporáneo a estos hechos encontramos la «Tabla de las naciones» –testimonio de la fuente Yahvista (Alonso Díaz, 1963: 13)– donde se expone la descendencia de Canaán (cf. también 1 *Crónicas* 1: 13ss.; Josefo, *Ant. judaicas* 1: 138) y que nos ilustra en parte, salvando los problemas de la fuente bíblica, la geografía sirio-libanesa:

«Canaán (*Kn'n*) engendró a Sidón (*šydn*), su primogénito, y a Hatti y también a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, heveos, arquitas (*'rqy*), siyaneos (*šyny*), aradeos (*'rwdy*), simireos (*šmry*) y hamateos (*ḥmty*). Después se dividieron las familias de Canaán» (*Gén.* 10: 15-18).

Arados fue visitada también por Adad-nirari III en el año 803 a.C., cuando realizó una campaña contra Siria y la costa, donde erigió una estatua (*RIMA* 3 Adad-nārārī III A.0.104.7: 9-10). Este testimonio no aporta información alguna de un posible tributo de la ciudad, sino del papel de la ciudad-isla como lugar exótico interesante para realizar un acto conmemorativo (Briquel-Chatonnet, 1997: 62).

Con Tiglat-pileser III (744-727 a.C.) cambia la actuación militar asiria con respecto a los territorios de Siria-

Palestina, ya que se inician conquistas, se crean provincias y se instalan gobernadores en ellas. Pero el proceso fue largo, con bruscas interrupciones (Liverani, 1995: 616). Una buena prueba de este proceso son las dos entregas de tributo de los reyes de Siria-Palestina en los años 738 y 734 a.C. (*Tiglath-pileser III* 106-109 "Stele III A": 1-23 y *Tiglath-pileser III* 168ss. "Summary Inscription 7": 6'-13'). Por el testimonio de la segunda entrega conocemos el nombre del rey de Arados: Mattan-Baal (¹*Ma-la-an-bi-i-li*), aunque ninguna información tenemos de la situación geopolítica de la ciudad-isla tras la nueva estructuración administrativa realizada por el monarca asirio (Botto, 1990: 23s.; Briquel-Chatonnet, 1997: 62).

Bajo el reinado de Senaquerib (704-681 a.C.) Abdi-li² (¹*Ab-di-li²-ti*), rey de Arados, llevó presentes al monarca asirio, junto con otros monarcas de Siria-Palestina (*Sennacherib* 29ss. II 49-60). Este monarca había orientado su política exterior en Siria-Palestina hacia dos focos conflictivos: Sidón y Judá, actuación que favoreció todavía más a los reinos filoasirios (Liverani, 1995: 623).

De este periodo, se puede afirmar que Arados se benefició de una política de *laissez faire* llevada por los asirios hacia las islas fenicias, para que estos lugares de tránsito activaran la relaciones entre el mundo asirio y el Mediterráneo. Donde los tributos eran sólo el pago de esta independencia (Botto, 1990: 31-4; Briquel-Chatonnet, 1997: 64).

2.2.1.2. Arados bajo dominio asirio. Un periodo de mayor control asirio se inicia bajo el reinado de Asarhaddon (680-669 a.C.), quien incrementó la presión sobre las ciudades fenicias. Este monarca hizo transportar materiales para la construcción de su palacio a 22 reyes de la costa y de las islas cercanas en el 671 a.C., uno de estos monarcas era Mattan-Baal de Arados (¹*Ma-ta-an-ba²-al*). Durante los últimos años del reinado de Asarhaddon, un nuevo monarca llamado Yakinlû subió al trono de Arados. Este nuevo rey de Arados parece que pronto empezó una actitud hostil contra Asiria (Briquel-Chatonnet, 1997: 64), según se desprende de la carta enviada por el príncipe Assurbanipal al dios Šamaš para que le ayudara a resolver sus problemas con Arados:

«¿Podrá enviar Assurbanipal, hijo de Asarhaddon, rey de Asiria, a Nabû-šarru-ušur, el *rab mûgi*, ante Ikkalû, que vive en Arados (*a-na* UGU ¹*Ik-ka-lu²* [²*š*] *a₂ i-na ŠA*, ¹*Ar-u₂-a-da aš₂-bu*)? ¿Si él lo envía, atenderá y obedecerá Ikkalû al mensaje que [Assurbanipal] envía a Ikkalû por mano de Nabû-šarru-ušur, el *rab mûgi*? (...) [Yo te] [pregunto], Šamaš, gran señor, si Assurbanipal podrá enviar a Ikkalû [el *rab mûgi* Nabû-šarru-ušur y (si) Ikk[alû] atenderá y obedecerá al mensaje que le envío por mano de Nabû-šarru-ušur (...) ¡Que! (esta pregunta) llegue [ante] tu suprema divinidad –oh Šamaš, [gran señor– y puedas dar un oráculo por respuesta! (SAA IV n° 89: 2-5 (...) rev. (...) 11).

Assurbanipal (668-631 a.C.) continuó la actividad militar que había iniciado su padre, sobre todo en sus expediciones contra Egipto (667 a.C.). Pero antes de marchar hacia Egipto, el rey asirio pasó revista a sus aliados de Siria-Palestina y Chipre (Borger, *BIWA* 18ss. y 212ss.), donde hallamos a Yakinlû, el rey de Arados (¹*la-ki-in-lu-u₂* LUGAL KUR *A²-u₂-a-da*), formando parte de ellos.

Esta fidelidad no duró mucho, puesto que existe una carta datada entre 667 y 663 a.C. donde hallamos un mensaje enviado por Itti-Šamaš-balaṭu (¹*KI²-UTU-TIL.LA*), funcionario asirio en la provincia de Simira, al rey Assurbanipal (Pfeiffer, 1935: 104s. n° 137; Elayi, 1983: 50-53; Botto, 1990: 84; Briquel-Chatonnet, 1997: 65), quien se queja del comportamiento negativo del rey de Arados:

«Sepa el rey, (mi) señor, (los hechos): "Ikkilû no cede los barcos (por tanto) ellos no pueden acercarse al puerto del rey, mi señor. Él se ha apropiado de todo puerto. Quien se le acerca es expedido hacia su ruta (pero) quien (pertenece) al puerto del rey de Asiria mata (y) su barco destruye". Ellos me han escrito a palacio diciendo: "[Esto] ha robado y ha hecho" (...) Él está ahora en Simira y quiere ir a Asiria» (Pfeiffer, 1935 n° 137: 14-26).

La actitud beligerante de Yakinlû tuvo que ser atajada con el sometimiento de la ciudad de Arados ante el poder asirio:

«Yakinlû, rey de Arados (¹*la-ki-in-lu-u* LUGAL KUR *A-ru-ad-da*), quien vive en medio del mar (*a-šib* MURUB, *lam-ti*); a quien los reyes, mis antepasados, no habían sometido, yo lo sujeté bajo mi yugo. Yo llevé a su hija a Nínive con una considerable dote para servir como concubina y él besó mis pies» (Borger, *BIWA* 216 [PRISMA] A § 20, II 63-67).

Al mismo tiempo que debió pagar tributos anualmente:

«Ikkilû, el rey de [Arados, quien vive en medio del amplio mar, como un pez en el agua desmesurada (o en) la (gran) masa del abismo; quien confía en el mar agitado y no se había sometido al yugo de mi soberanía. (ni) aceptaba

ser mi siervo. (Pero que al final) se ha doblado y ha arrastrado mi yugo. Y le he puesto como tributo anual (el pago de) oro, lana roja, lana negra, pescado y aves» (Saporetti, 1990 227 rev. 27-31; Borger, *BIWA* 186).

Y tras la muerte de Yakinlû, Assurbanipal eligió como rey de Arados a Azibaal, uno de sus hijos. Tomando así el rey asirio la iniciativa de controlar definitivamente la política de Arados:

«Después que muriera Yakinlû, el rey de Arados, Azibaal, Abibaal, Adón-Baal, Šapaši-Baal, Bōd-Baal, Baal-yašubu, Baal-Iianón, Baal-maluku, Abimilki (y) Ahimilki, los hijos de Yakinlû, que vivían en medio del mar, salieron del mar, me trajeron ricos presentes y besaron mis pies. Yo miré con agrado a Azibaal y lo instalé como rey de Arados. Yo vestí con trajes de color a Abibaal y a Adón-Baal, les puse anillos de oro y les dejé que me prestaran servicio» (Borger, *BIWA* 217 [PRISMA] B § 17, II 82-92).

Después que medos y babilonios se repartieran los despojos del imperio asirio, Neco II conquistó Siria-Palestina (2 *Reyes* 23: 29s.; 2 *Crónicas* 35: 20-23). Aunque no sabemos en qué situación quedó Arados. Sin embargo, el dominio egipcio sobre Siria-Palestina duró bien poco, ya que el príncipe babilónico Nabucodonosor (605 a.C.) derrotó al ejército asirio en la batalla de Cárquemis (Wiseman, *Chronicles* 59ss.; *Jeremías* 46: 2; Josefo, *Antigüedades judaicas* X: 219-222; Josefo, *Contra Apion* I: 132-136). Y, al año siguiente, cuando Nabucodonosor ya era rey realizó en una gran campaña militar contra Siria-Palestina y donde todos sus países entregaron tributo (Wiseman, *Chronicles* 70/71).

Con toda seguridad, a partir de ese momento, la ciudad de Arados entró a formar parte del imperio babilónico. Ya que el rey de Arados aparece documentado como rey vasallo de Nabucodonosor en el «Prisma de Nabucodonosor» (Unger, *Babylon* 281ss. col. IV 26: LUGAL ša KUR Ar-ma-da). Teniendo así un *status* similar al mantenido durante el reino de Assurbanipal.

2.2.1.3. La época persa de Arados. La llegada de los persas trajo consigo una nueva estructuración territorial en Fenicia. Arados quedó incluida en la quinta satrapía formada por Siria, Fenicia y Chipre (Heródoto III, 91,1). Aunque son pocos los documentos que tenemos sobre el periodo persa de esta ciudad fenicia, éstos sí nos ofrecen datos bastante interesantes.

Sabemos por Heródoto de la presencia activa de la armada de Arados (Heródoto VII, 98), encabezada por el comandante Mérbalo (fen. *Mhrb'lt*) —probablemente el rey—, quien se sumó a las fuerzas navales fenicias que apoyaron a los persas contra los griegos en Salamina (480 a.C.). Una colaboración que fue recompensada políticamente, sin duda alguna, si nos atenemos al *hinterland* que llegó a dominar el rey Geróstrato (fen. *Gr'strt*), padre de Estratón (fen. *'bd'strt*), en el momento de la llegada del ejército macedónico (332 a.C.). Por entonces, la ciudad de Arados controlaba Maratos y otros territorios continentales:

«Alejandro asignó a Menón, hijo de Cardimnas, la satrapía de Siria Interior, dejándole la caballería aliada para defensa de la región, mientras él marchaba a Fenicia. Por el camino le salió al encuentro Estratón, el hijo de Geróstrato, rey de los arados y de los convecinos de Arados. El propio Geróstrato se había hecho a la mar acompañando a Autofrádates, al igual que hicieron los restantes reyes de Fenicia y Chipre. Al toparse Estratón con Alejandro, coronó a éste con una corona de oro y le ofreció el islote que ocupa *Arados, Maratos*—ciudad grande y próspera— que es la parte que está en el continente frente a Arados, así como *Sigón y Mariamme*, más otras ciudades también sometidas a su control» (Arriano II, 13, 7-8).

El periodo de apogeo que vivió el reino de Arados durante esta etapa, también queda confirmado con los importantes restos arqueológicos hallados en Amrit (Maratos): templo, santuario y tumbas (Dunand-Saliby-Khiriachia, 1954-55; Dunand-Saliby, 1961; Dunand-Saliby, 1961-62; Dunand-Saliby, 1985).

Finalmente, el reino Arados-Maratos pervivió al cambio político que vino a raíz de la conquista de Alejandro. Gracias a la cautelosa decisión tomada por Estratón de someterse a Alejandro (Dandamaev, 1989: 323; Grainger, 1991: 34). Después Arados obtuvo el derecho de *asylia* (260 a.C.) cuando apoyó a Seléuco Calínico en las luchas que mantuvo con su hermano Antioco Hierax (Estrabón XVI, 2, 4), que le supuso un reconocimiento de una autonomía mayor. Pero después también surgirían luchas por la supremacía del reino entre Arados y Maratos (Diodoro XXXIII, 5,1-6), unas desavenencias que resolvió Antioco Epifanes (145 a.C.) (Polibio, V: 68,7), imponiéndose por fin Arados (Estrabón XVI, 2,12). Con la incorporación de Siria como provincia romana, se observa una nueva estructuración territorial que deja dividido el antiguo reino de Arados (Plinio V, 78-79).

2.2.2. EL TERRITORIO DE ARADOS

Como ha quedado expuesto en el desarrollo histórico sobre esta ciudad, la actuación política de Arados fue destacable en la zona septentrional de Fenicia (hoy la región meridional de la costa siria).

2.2.2.1. Ubicación de la ciudad. Ésta se encontraba enclavada en una pequeña isla (Fig. 4), actualmente la isla siria llamada Ruād, con una superficie de 40 ha y cuyo perímetro es de unos 2 km. Situada a 2.500 metros de la costa y a 3 km de la ciudad siria denominada Tortosa (ár. *Ṭarṭūs*, la clásica Antarados), que se halla enfrente según la dirección de los dos puertos de Arados (Benzinger, 1895: 371; Savignac, 1917: 565; Dus-saud, 1927: 121; Abel, 1938: 231s.; Harden, 1967: 33s.; Rey-Coquais, 1974: 55; Yon-Cauvet, 1993: 48; Sader, 2000: 234s.).

Al observar la isla desde el aire (Fig. 4), destaca sobre todo de ésta el contorno las dos ensenadas naturales. Allí se construyeron dos puertos bien abrigados (Savignac, 1916: 567s.; Frost, 1966: 13ss.; Aubet, 1994: 162) y suficientemente profundos para el atraque de los navios mercantes y barcos de guerra fenicios (sobre los barcos fenicios cf. Harden, 1967: 198ss.; Gras-Rouillard-Teixidor, 1991: 99-102; Aubet, 1994: 154-59).

Un aspecto igualmente destacable es su situación estratégica y su rápida comunicación con los puertos más importantes de la Fenicia septentrional debido a su cercanía. Proximidad que queda muy bien expuesta en varias fuentes escritas:

a) Las fuentes asirias (*ca.* 1110 a.C.) indican que Tiglat-pileser I navegó una distancia de tres millas (16,5 km) desde Arados a Simira:



Figura 4. Fotografía aérea de la *Ġazīrat Ruād*-Arados.

«Yo embarqué en naves aradias (y) viaje tres millas terrestres desde Arados, que está en medio del mar, hasta Simira situada en Amurru (*lu am-ḫur i-na* ²⁶MA₂ ²⁶S₂ *le ša KUR ar-ma da-ia/lu ar-kuḫ* 3 DANNA A.ŠA₃ *iš-tu* ²⁶Ar-ma-da/šA MURUB, A.AB.BA *a-di* ²⁶ša-mu-ri ša KUR A-mur-ri)» (RIMA 2 Tiglath-pileser I A.0.87.3: 21-23).

b) Según el Periplo de Pseudo-Scílax (s. IV a.C.) la distancia entre Arados y el continente era de ocho estadios (1260 m):

«Arados (es) una isla con puerto (y) con palacio real, a ocho estadios del continente» (GGM I 78; Galling, 1964: 190s.).

c) Para Estrabón (s. I a.C.) la distancia entre Arados y la costa (Carnos: la estación naval de Arados [Estrabón XVI, 2,12: *Καρνος, τὸ ἐπὶ νείου τῆς Ἀράδου*] o Maratos), era de 20 estadios (3150 m):

«Arados reside lejos, en el mar, y alejada de la costa, aproximadamente (frente al continente) entre su estación naval y Maratos. A veinte estadios de la costa» (Estrabón, *Geografía* XVI: 2,13).

d) Los datos recogidos por Plinio, *Naturalis Historia* V: 78 (s. I) indican una distancia de 200 pasos entre Arados y el continente (Maratos), aunque debería corregirse por 2000 pasos (unos 2960 m):

«(...) Ortosia, el río Eleuteros, Simira y Maratos, y enfrente la isla de Arados con una superficie de 7 estadios a 2000 pasos de la costa (...)».

Otro aspecto también importante es lo exiguo de su área urbana, ya destacada por Estrabón:

«(Arados) consiste en una roca lavada en su totalidad por el mar, tiene unos siete estadios de contorno y está llena de viviendas. Tuvo tal cantidad de población, aun ahora en los tiempos presentes, que la gente vive en casas con muchos pisos. Fue fundada, como (los aradios) saben, por exiliados de Sidón. Ellos obtienen sus reservas de agua, bien por las fuentes y cisternas (de la isla) o bien por (las) del territorio continental» (Estrabón, *Geografía* XVI: 2,13).

2.2.2.2. Los dominios del reino de Arados. Para estudiar el área geográfica que dominaba el reino de Arados, se debería en primer lugar analizar las localidades que esta ciudad tenía bajo su control en su etapa de máximo esplendor. Época que coincide con los periodos persa y helenístico (Elayi, 1980: 16; Elayi, 1982: 86-91), como lo muestran las fuentes clásicas: Arriano, Estrabón y Q. Curcio (sobre la obra de estos autores v. pp. 28s.); para después ir observando cuál era la relación de estas localidades con Arados durante toda la primera parte del primer milenio a.C. La coincidencia, a grandes rasgos, entre las siguientes fuentes nos permiten valorar con mayor veracidad los hechos narrados:

«El resto de la costa desde Laodicea se presenta de esta manera, junto a Laodicea hay tres pueblos: Poseidium, Heracleium y Gabala. E inmediatamente después viene la *costa de los aradios*, donde están *Paltos*, *Balanea* y *Carnos*, esta última es la estación naval de Arados y tiene un puerto; luego *Enidra* y *Maratos*, esta última una antigua ciudad de los fenicios, ahora en ruinas. Los aradios dividieron este *territorio* (gr. *τὴν δὲ χώραν*) entre ellos, así como *Simira*, el lugar que viene junto a ellos después» (Estrabón, *Geografía* XVI: 2,12).

«La isla de Arados también se resiste al rey. Estratón, rey de esta isla, era entonces señor de la *costa* e incluso de una gran extensión de *tierras distantes al mar*. Una vez recibida su sumisión, Alejandro levantó el campo y se dirigió a la ciudad de Maratos» (Q. Curcio, *Historia de Alejandro* IV: 1,5-6).

«Al encontrarse Estratón con Alejandro, coronó a éste con una corona de oro y le ofreció el islote que ocupa Arados, *Maratos*—ciudad grande y próspera— que es la parte que está en el continente frente a Arados, así como *Sigón* y *Mariamme*, más otras ciudades también sometidas a su control» (Arriano, *Anábasis* II: 13,8).

Según estos textos estamos en disposición para confeccionar una lista de topónimos pertenecientes al reino de Arados (v. Fig. 5):

1. La ciudad más septentrional sería *Sigón* (gr. Σιγώνα). Con toda probabilidad estamos ante el reino de *Siyannu* (Kestemont, 1985: 148 n. 59) de los textos ugaríticos (sil. (LUGAL KUR) ^{um}Si/Si₂-ia-an-na/i // ^{um}Si/Si₂-ia-na/i // KUR Si-i₅-a-ni; alf. *Syn*; cf. *RGTC* 12.2 s.v. *Siyānnu*); también es el lugar de procedencia de los «siyancos» en *Génesis* 10: 17 (v. p. 55) y del rey del mismo reino que apoyó a Urhili de Hama en la batalla de Qarqar (853 a.C.), según las inscripciones de Salmanasar III (*RIMA* 3 Shalmanaser III A.0.102.2 II 94: KUR *ši-a-na-a-a*); así como la ciudad del mismo nombre (^{um}Si-a/an-nu) en el territorio costero del reino de Hama en época de Tiglat-pileser III (*Tiglath-pileser III* 303 s.v. *Siannu*). En la actualidad parece corresponder a Tall Sianū [lat. N. 35° 22'/long. E. 36° 00'] (Astour, 1979: 18s.; Bunnens-Kuschke-Röllig, 1990) en la llanura de Ġabla. Sin embargo, esta localización cercana a Gabala (la Gība'la del Bronce Tardío, v. *RGTC* 12.2 *sub voce*; la neo-asiria Gubla, v. *Tiglath-pileser III* 298 *sub voce*; hoy Ġabla [lat. N. 35° 20'/long. E. 35° 55'] que citan Estrabón (*Geografía* XVI: 2,12) y Plinio (*Naturalis Historia* V: 79) nos plantea ciertos problemas sobre si debe ser colocada dentro de la órbita de Arados o situarla en el territorio sirio y no fenicio (Elayi, 1982: 88). La explicación podría ser que Arriano tiene una fuente más antigua, donde recoge la información de que esta ciudad se incluía en el reino de Arados, mientras que Estrabón y Plinio ofrecen la situación contemporánea a sus relatos (época romana).

2. *Paltos* (gr. Πάλτος) es hoy 'Arab al-Mulk y su barrio Balda al-Mulk (éste último conserva el nombre antiguo, cf. Riis, 1988: 318ss.). Sobre los sondeos arqueológicos realizados por E. Oldenburg véase Oldenburg-Rohweder, 1981: 72-81.

3. *Balanea* (gr. Βαλαναία) es actualmente Bāniyās (Kestemont, 1985: 148 n. 59).

4. *Carnos* (gr. Κάρνος y fen. *Qrn*) se identifica con T. Qarnūn en el llano de Tortosa (Elayi, 1982: 89; Kestemont, 1985: 148 n. 59).

5. *Maratos* (gr. Μάρατος y fen. *Mrt*) es la moderna 'Amrit (Elayi, 1982: 88; Kestemont, 1985: 148 n. 59).

6. *Enidra* (gr. Ενιδρα) ha sido identificada con Tall Ġamqā (Elayi, 1982: 89; Kestemont, 1985: 148 n. 59; Sader, 2000: 234).

7. *Mariamme* (gr. Μαριάμμεν) relacionada con la actual Maryamīn, al este del Monte Alauita, dominando el valle del Orontes (Seyrig, 1951: 207 n. 2; Elayi, 1982: 88).

8. *Simira* (gr. Σίμιρα) corresponde a la egipcia *Šmr/Šmr*, *Šumuren* EA, mA *Šamuru*, nA *Šimirra*, nB *Šimiru* y heb. *Šmr* (*RGTC* 12.2 s.v. *Šumuru(u)*), hoy Tall Kāzīl [lat. N. 34° 40'/long. E. 35° 55'] junto al Nahr al-Abraš (Dunand-Saliby, 1957: 3-16; Aubet, 1994: 62). Yacimiento que ya está arrojando importantes datos arqueológicos (Dunand-Bounni-Saliby, 1964; Badre, 1989-90; Badre-Gubel-al-Maqdissi-Sader, 1990; Badre-Gubel, 1990-2000).

Ateniéndonos a las distintas localizaciones, la extensión del reino de Arados en el periodo persa quedaría configurado por las siguientes regiones naturales: el *sāhil* de Ġabla, la llanura costera entre Bāniyās y 'Amrit, el norte del *sāhil* de 'Akkar (los llanos entre los ríos Al-Abraš y Al-Kabīr) y las últimas estribaciones del monte Alauita (paso estratégico para acceder al valle del Orontes) (Fig. 5). Límites que ya fueron señalados por H. Seyrig (1951: 207) y que autores posteriores mantienen (Elayi, 1982: 99s.; Grainger, 1990: 145; 1991: 17).

Sin embargo, si retrocedemos en el tiempo, se observa que algunas de las poblaciones pertenecientes al reino de Arados eran independientes con respecto a esta ciudad durante buena parte de la segunda mitad del I^{er} milenio a.C. Además en la etapa histórica posterior a la llegada de «los pueblos del mar», Arados era vecina de reinos fuertes, territorialmente hablando, como Amurru (o sus herederos) y Hama. Cuando leemos los diferentes relatos de la expedición de Tiglat-pileser I (1110 a.C.) al Mediterráneo (*RIMA* 2 Tiglat-pileser I A.0.87.3: 16-25; y los paralelos *RIMA* 2 Tiglat-pileser I A.0.87.4: 24-28; *RIMA* 2 Tiglat-pileser I A.0.87.10: 28-33), observamos que de esta campaña obtuvo importantes beneficios: obtención de madera del Líbano, el saqueo de la totalidad de Amurru desde Palmira hasta Simira) y el pago del tributo de los reyes fenicios (Arados, Biblos y Sidón). En el primer texto se observa que Arados es un país (KUR *Ar-ma-da*), aunque esta denominación no es usual en las otras versiones que mencionan sólo la ciudad (^{um}*Ar-ma-da* en *RIMA* 2 Tiglat-pileser I A.0.87.4: 27 y A.0.87.10: 32) y contrasta con la denominación de Amurru (KUR *A-mur-ri*), Biblos (KUR *Gu-bal*) y Sidón (KUR *Ši-du-ni*). Por lo que no queda muy clara la situación geopolítica de la ciudad isla de Arados. Si bien la expresión ^{um}*Ša-mu-ri* *ša* KUR *A-mur-ri* (*RIMA* 2 Tiglat-pileser I A.0.87.3: 23), nos indica que Simira y su región, el valle de 'Akkār, estaban bajo el dominio de Amurru.

Por norma general, se admite que Amurru desaparece como entidad política con la llegada de los pueblos del mar, precisamente en la región de Amurru (*'mr* en *KRI* II 148: 17) tuvo lugar la batalla entre Rameses II y estos pueblos (*ARE* IV 34-39; Schaeffer, 1968: 678-686). Si se acepta esta postura, la Amurru de los textos de Tiglat-pileser I se debería interpretar como la denominación de una área geográfica (la región occidental de Siria-Palestina). Sin embargo, si se mantiene que Amurru es un país que heredó parte de los territorios dominados por los reyes de la dinastía inaugurada por Abdi-Aširta (época amarniense), se comprende mejor las menciones posteriores sobre el

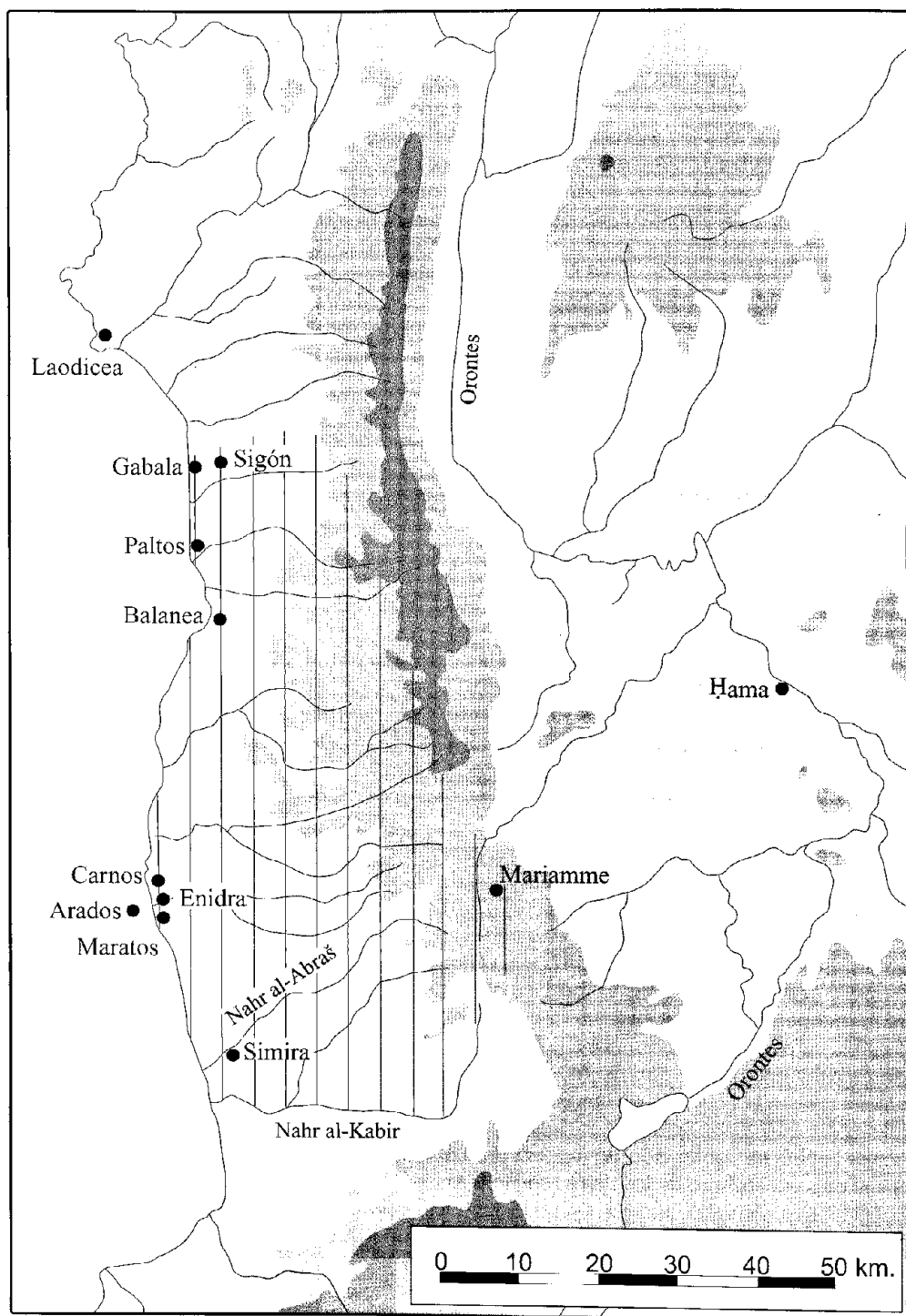


Figura 5. Mapa del reino de Arados (ss. V-III a. C.).

reino de Amurru: la inscripción de Zakar-Baal, rey de Amurru (Starcky, 1982: 180ss.: *ḫš Zkrb' l/ mlk.'mr* «Flecha de Zakar-Baal, rey de Amurru»), del siglo XI a.C. y el rey amorreo (KUR *a-mur-ra-a-a*) que tributa al rey asirio Assurnasirpal (883 a.C.) junto con otros reyes de la costa.

Por los datos que tenemos no se puede precisar cuán grande era el territorio costero de Amurru, como tampoco sabemos cuál era el territorio continental de la ciudad-isla de Arados. Siguiendo con el devenir histórico de Amurru, que para muchos desapareció hacia el 1180 a.C., creemos que este reino todavía sobrevivió unos siglos más. Aunque con una importancia menor a la del Bronce Tardío (situación que reflejaron los escribas asirios). Igual que sucedía con el reino de Hatti, por todos asumido que desapareció tras la «crisis del 1200 a.C.», pero que también aparece documentado en los anales de Tiglat-pileser I. Este monarca asirio recibió tributo de Ini-Tešub, el rey de «Hatti» (^m*I₃-ni-te-šub* LUGAL [K]UR *Ḫa-at-te* en RIMA 2 Tiglat-pileser I A.O.87.4 30), con toda seguridad un monarca de la dinastía de los reyes del antiguo reino de Cárquemis que no sucumbió al envite de los «pueblos del mar»; y que, según los textos de Assurnasirpal, tiene por capital la ciudad de Cárquemis (RIMA 2 Ashurnasirpal II A.O.101.1 III 65).

Sobre los hechos que sucedieron en Amurru entre 883 y 853 a.C. no tenemos constancia documental. Sin embargo bajo Salmanasar III, el término Amurru pierde sus connotaciones políticas y comienza a ser utilizado con un sentido geográfico, usado para calificar el Mar Mediterráneo o su costa (RIMA 3 Shalmaneser III A.O.102.2: II 5-9, A.O.102.27: 4, A.O.102.29: 7 y A.O.102.34: 4). Además, según los aliados que figuran apoyando a Urhiliša de Hama y que se enfrentaron contra Salmanasar III en Qarqar (853 a.C.), la situación geopolítica de la región de Amurru ha cambiado. Y ahora, como sucedía en el periodo anterior a la dinastía de Abdi-Aširta (ca. 1400-1220 a.C.), **Amurru** se divide en cuatro pequeños reinos:

- **Siṽānnu**. Ciudad heredera del antiguo reino del Bronce Tardío conocido por las fuentes cuneiformes de Ugarit (Astour, 1979; RGTC 12.2 s.v.) y que formaba una confederación con su vecina Ušnatu. En la actualidad se la identifica con Tall Sianū (véase p. 55).

- **Us(a)natu/Usnū** (así denominado por los escribas asirios). Corresponde a la ciudad que anteriormente encabezaba el antiguo reino Ušnatu, conocida también por las fuentes cuneiformes del Bronce Final (Astour, 1979; RGTC 12.2 s.v. ***Ušnatu**) y que se ha identificado con el actual Tall Darūk, quien presenta niveles arqueológicos desde el Calcolítico hasta la Edad Media (véase Oldenburg-Rohweder, 1981: 6-71).

- **Simira**. Ciudad que corresponde a la antigua sede del gobernador egipcio en época amarniense (Klengel, 1984: 11s.; RGTC 12.2 s.v.). El yacimiento que esconde sus restos arqueológicos ya es un asiduo en la historiografía arqueológica próximo-oriental (véase p. 55).

- **Irqata**. Conocida desde época amorrea (ss. XIX-XVIII a.C.), encabezando un pequeño reino amorreo (véanse los *Textos de Execración* en Sethe, 1926: 52 e 22 y Posener, 1940: 90 E). En la etapa del Reino Nuevo, la ciudad y su región fueron conquistadas por Tutmosis III en ca. 1448 a.C. (Urk. IV 729), su monarquía se mantuvo hasta las razzias amorreas de Abdi-Aširta (EA 103: 12, 139: 15 y 140: 10), siendo finalmente incluida en el reino de Amurru durante la segunda mitad del s. XIV a.C. (RGTC 6.2 37), bajo el reinado de Tuppī-Tešub (Belmonte, 2001: 271-76). Desde el punto de vista arqueológico se le ha puesto con relación al yacimiento Tall Arqa (sobre las últimas excavaciones allí, véase Thalmann, 2000).

En la batalla de Qarqar, la entidad política de Arados como ciudad-estado territorial queda manifiesta en la aportación de 200 infantes a la coalición (Briquel-Chatonnet, 1997: 60s.). Equiparable a la del rey de Ušnatu (también aporta 200 infantes), pero muy inferior a la de Biblos: 500 infantes, Simira: 1.000 infantes, Irqata: 10 carros y 10.000 infantes, etc. (RIMA 3 Shalmaneser III A.O.102.2 II 87-97/Apéndice I D).

Durante el periodo entre 853 y 738 a.C., se fraguó el dominio de Hama sobre la costa (Dion, 1997: 163-166). Una sensación que se obtiene al comparar los datos sobre la costa sirio-libanesa entre la campaña de Salmanasar III contra Urhiliša de Hama (v. *supra*) y los «19 distritos de Hama» anexionados por Tiglat-pileser III (v. *infra*). Por entonces, destacaba la figura del primer monarca arameo de Hama: Zakkur (ca. 805-780). Un *condottiere* arameo proveniente de 'Anah, ciudad del Éufrates Medio (sobre las relaciones entre ambas ciudades cf. Parpola, 1990), quien conquistó Hama e inició una política expansionista hacia el norte (KAI n° 202; Sader, 1987: 219ss.; Millard, 1990: 49ss.; Lemaire, 1993: 150ss.; Dion, 1997: 147-56; Núñez, 1999: 23ss.): se apoderó de Luḫūtī (aram. *L'š*) y eligió a Ḫattarika (aram. *Ḫzrk*) como nueva capital. Esta actitud provocó la reacción de 16 monarcas de los países vecinos: Aram, Arpad, Qūe, Amuq, Gurgum, Sama'al, Milid, [Kummuh], [Cárquemis] y siete re[yes] de Amurru (una región ahora articulada en varios reinos pequeños). Probablemente, Zakkur logró superar este ataque gracias a la ayuda asiria. Pero su servidumbre con respecto a Asiria no fue duradera, puesto que su interés por expansionarse

hacia el norte continuó y llegó a chocar con los intereses de Arpad. Por lo que Adad-nirari tuvo que arbitrar y marcar las fronteras entre el reino de Hama y el reino que encabezaba Ataršumki (*RIMA* 3 Adad-narari III A.0.104.2). De la actitud de Zakkur contra los reyes de la región de Amurru (quizás Gabala, Ušnatu, Siyānnu, Arados, Simira e Irqata) –los mismos que se habían coaligado con Aram, Arpad y otros reinos sirios para hacer frente a la política expansionista de Hama– no sabemos nada. Aunque pudiera existir una situación latente que despertó bajo el heredero de Zakkur, Azriyau.

Antes de la llegada de Tiglat-pileser III a Siria (ca. 741 a.C.), todas las ciudades del territorio costero frente a Arados aparecen bajo el reino de Hama (Kestemont, 1985: 140 n. 22; Briquel-Chatonnet, 1997: 62), como muestra un relato de las inscripciones de Tiglat-pileser sobre la victoria ante Azriyau:

«Yo anexioné a Asiria los 19 distritos de Hama (19 *na-ge e ša* ^{um}*Ha-am-ma-at-ti*) con las ciudades de sus cercanías (URU^{mes}-*ni ša si-hir-ti-šu₂-nu*), que se hallan en la costa occidental (*ša a-bi tam-ti*, *ša SILIM-mu* ^uUTU-š) (y) que habían sido tomadas por Azriyau sediciosamente. Yo instalé dos de mis eunucos sobre ellos como gobernadores (2^{ak} ¹⁰*šu ut SAG-ia* ^uEN NAM^{mes}).» (*Tiglath-pileser III* 89 An. 26: 5ss. = 62s. An. 19^o: 9-11).

Varios testimonios hallados en las inscripciones de Tiglat-pileser III informan de las ciudades que se hallaban bajo el dominio de Hama, cuando ésta fue conquistada por el monarca asirio después de la revuelta de Azriyau (*Tiglath-pileser III* 136-39: Summ. 4: 1'-4', 148s.; Summ. 5 II 16-24; v. Forrer, 1920: 57s.; Kessler, 1975-76: 59ss.; Sader, 1987: 226; Klengel, 1992: 223). Aquí hallamos entre otras las ciudades: Ušnū (^{um}*Us-mu-u₂/u*: la Ušnatu de época de Ugarit, v. *supra*), Siyānnu (la clásica Sigón, v. p. 55), Gubla (la clásica Gabala, v. p. 55), Simira (la clásica Simira, v. p. 55) y Arqā (^{um}*Ar-qa-a*: la Irqata amarniense y de los textos de Salmanasar III, v. *supra*), por lo que de nuevo hallaríamos a Arados arrinconada en su ciudad-isla, ya que las fuentes escritas no nos permiten saber si ésta poseía territorio continental (Elayi, 1983: 45).

Después de lo expuesto, se llega a una conclusión clara: dos de las localidades que en época persa pertenecían a Arados: Siyānnu (Sigón) y Simira, no formaban parte de su territorio durante la primera mitad del I milenio a.C. Pero precisamente estas dos poblaciones marcaban los extremos más distantes de su reino en la época de esplendor. Por ello, parece excesivo realizar ciertas afirmaciones como: «Cette Phénicie du nord paraît ainsi être née du regroupement d'une grande partie des territoires contrôlés jadis par Ugarit, lesquels, après la disparition de cette métropole, possédèrent sous le contrôle d'Arwad, (...); Arwad fut le successeur d'Ugarit» (Kestemont, 1985: 140 n. 22). Tampoco se puede aceptar la idea de que Arados dominaba la región de Amurru, según la comparación de los hechos relatados en las inscripciones de Tiglat-pileser I y Assurnasirpal; ni que Arados encabezara el grupo de Irqata, Siyānnu y Ušnatu como opina G. Kestemont (1985: *ibid.*). De los otros lugares no se puede concretar mucho. Sin contar, lo problemático de la adscripción de la ciudad que se esconde debajo de Tall Sūkās, yacimiento fenicio bien documentado arqueológicamente (Riis, *Sukus* 1-10; para una visión general sobre los periodos arqueológicos del yacimiento, véase Abou Assaf, 1997: 90s.) y que corresponde a la ciudad del Bronce Final: Šuksu (*RGTC* 12.2 s.v.) –perteneciente al reino de Ugarit; pero de la que no tenemos constancia en la documentación asiria, fenicia o aramea. Aunque sí parece claro que el normal uso de la expresión: «la ciudad de Arados que está en medio del mar» (*RIMA* 2 Ashurnasirpal II A.0.101.1 III 86s.: ^{um}*Ar-ma-da/ša₂* MURUB, A.AB.BA y *RIMA* 3 Adad-nārārī III A.0.104.7 10: *ina* ^{um}*Ar-ma-di ša* MURUB, *tam-ti₂*) o de los gentilicios: «Tal rey» de la ciudad de Arados» (*RIMA* 3 Shalmanaser III A.0.102.2 II 93: ^{um}*Ma-ti-nu-ba²-ti* ^{um}*ar-ma-da-a-a* o *Tiglath-pileser III* 168ss. Summ. 7 10': [^{um}*Ma*]-*ta-an-bi²-il* ^{um}*ar-ma-da-a-a*) mencionados junto con ciudades determinadas con KUR (país) destaca aún más la insularidad de Arados y subraya lo limitado de su territorio (Briquel-Chatonnet, 1997: 60). Que si se compara con las menciones sobre Chipre, de mayor entidad territorialmente hablando, a la que no dudan los escribas asirios en denominar con la siguiente expresión: KUR *la-ad-na-na* MURUB, *tam-ti₂*, «el país de Chipre, (sito) en medio del mar» (*Sennacherib* 68ss.: 18s.; Borger, *Asarhaddon* 60s.: V 71s.).

Con Senaquerib los reinos filo-asirios quizá se vieran favorecidos frente a Sidón y Judá (los dos reinos más conflictivos). Arados se aprovechó probablemente de esta situación y obtuvo mayor control sobre algún territorio costero que le permitiera relanzar sus actividades comerciales. Una buena prueba de ello es la correspondencia relativa a los problemas con Arados (v. pp. 55s.), que aborda la actitud proteccionista de Yakīnlū contra los intereses del gobernador asirio. Según J. Elayi (1983: 51), el muelle asirio mencionado en los textos se debe buscar entre estos tres candidatos: Tell Qarnūn (Carnos), Ṭabbat al-Hammām y Simira, aunque nosotros nos decantaríamos por el primero.

Después de la instalación en Arados de una monarquía autóctona filo-asiria durante el reinado de Assurbānīpal y de la mención del reino de Arados dentro del organigrama político-administrativo del imperio babilónico,

obtenemos pocos datos de la situación geopolítica de la ciudad-isla (v. p. 52). *Status* que cambió con la llegada de los persas y cuya descripción ofrecimos al inicio de este subapartado.

2.3. ARADOS Y EL NORTE DE FENICIA

Continuidad y perseverancia son los aspectos más llamativos del devenir histórico de la ciudad-isla de Arados. Su ubicación estratégica ayudó a afianzar el carácter de continuidad. La independencia de Arados, su monarquía autónoma y la dificultad a ser conquistada por las grandes potencias debe ser destacada, tan sólo Assurbanipal y Nabucodonosor consiguieron doblegarla. Su insularidad también influye en su marcado carácter marítimo y en su actitud mercenaria de época amarniense, su política expansionista para dominar los puertos de la provincia de Simira en la etapa asiria (s. VII a.C.) y la actividad de su armada apoyando a los persas.

La perseverancia en la búsqueda del control sobre una franja de llanura costera que le permitiera aprovisionarse de los productos básicos y poder ubicar igualmente su necrópolis también debe ser destacada. Ya comentamos que uno de los móviles de la flota de Arados, al apoyar la actitud rebelde de los monarcas amorreos para apoderarse de Simira y Biblos, era la obtención de un «terruño» en el valle de 'Akkâr (región de Simira). La «crisis del 1200 a.C.» modificó en gran manera estos planes y una nueva estructuración entre Latakia y Trípoli a raíz de esta crisis dejó una región muy fragmentada. Por lo que Arados tuvo ante sí nuevos retos, así como los otros vecinos que se repartieron esta estrecha franja costera. Por contra, la presión asiria, mayor a partir de Tiglat-pileser III (744-727 a.C.), no permitió que Arados se expandiera hacia el continente, pues la provincia asiria de Simira dominaba la zona. Sin embargo, la situación política de Arados cambió con la llegada de los persas, gracias a su colaboración armada en las batallas navales que realizaron éstos contra los griegos obtuvo un importante territorio continental (pp. 55 ss.). Y que después, con los monarcas helenísticos, se configuró como una verdadera entidad política gobernada por un rey fenicio bajo la soberanía seléucida (Grainger, 1991: 27).